

La construcción de la Nación en la voz femenina de las novelas- siglo XIX-

BARROSO, Silvina / UNRC – silvina_barroso@hotmail.com

Eje: literatura argentina

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Literatura- Nación - Enunciación femenina*

› *Resumen*

El siglo XIX es el siglo de la construcción discursiva y fáctica de la nación. Los discursos, no solo políticos, sino también el literario, que emergen a lo largo del siglo, lo hacen en claro posicionamiento político delimitando cómo y con quiénes se piensa la Argentina y los argentinos; discursos que funcionan performativamente apoyando la construcción de la Nación en un doble movimiento incluyente y excluyente de proyectos y sujetos (Moyano, 2008). La voz de la construcción de la nación está referenciada en una enunciación masculina, los hombres de la primera generación romántica no sólo delimitaron el diseño de la nación sino la legitimidad de sus voces y de sus letras, es decir, los escritores canónicos y el canon para su literatura/escritura (Baticuore, 2005; Barroso, 2012).

En esta instancia nos proponemos problematizar el canon de la literatura argentina del siglo XIX, de sus voces, sus géneros y sus nombres para repensar propuestas de Nación y nacionalidad desde la enunciación femenina, inscripción de la voz de las escritoras en una literatura que propone, también, un proyecto nacional. Con esta operación de desplazamientos se intenta repensar el corpus de lecturas y los sentidos tradicionales asociados a la nacionalidad que, desde la perspectiva de género, se tensionan en algunos casos y se refuerzan en otros. En esta instancia leeremos e integraremos en una lectura crítica narraciones de Juana Manso y Juana Manuela Gorriti; se revisarán desde una perspectiva de género, de política y de política de género las propuestas que desde algunas de sus ficciones proponen para la nación, la nacionalidad y los sujetos que la componen y sus posiciones relacionales.

› *Escribir la nación*

Entender la nación como una formación discursiva¹, determinada históricamente, en diálogo con las problemáticas de su tiempo y su espacio y con las condiciones de posibilidad que hacen a la emergencia de determinados discursos y al silenciamiento de otros, implica revisar el espacio o territorio político, ético e ideológico de dicha práctica discursiva, la de la construcción de la nación, para intentar leer cuáles son las voces -y sus propuestas- silenciadas/invisibilizadas/subvaloradas, entre las que podemos identificar la escritura femenina.

Para el escenario del siglo XIX, escribir los relatos de la realidad social y política implica un ejercicio a la vez de libertad espiritual personal y de compromiso con la verdad social y política, ambas dimensiones necesarias para la escritura romántica. Una escritura que para los autores comprometidos con una posición política se vuelve "acto cívico", al igual que la lectura (Baticuore, 2005, p. 27). Acto desde el que sostener el relato sobre una nación proyectada, una nación que se vislumbra desde los márgenes, si atendemos que buena parte de los escritores románticos del siglo XIX escriben en el exilio; una nación que no terminaba de constituirse; una nación demorada por las guerras civiles; un diseño de nación imaginada desde los modelos europeos; una nación a la que le costaba pensarse americana; una nación que congregaba voluntades en torno a una identidad impostada. Ese modelo construido por el gran dispositivo político/cultural de los liberales del XIX encuentra en la novela nacional uno de los instrumentos (el menos utilizado, pero instrumento al fin) para comunicar su propuesta.

Así narrar la aventura personal de un héroe que lucha por alcanzar la autoafirmación y liberación de sujeciones tiránicas se vuelve un acto de afirmación de la voluntad nacional, estos héroes representan en su periplo individual el espíritu nacional que encuentra su misión histórica en la emancipación del "opresor" interno y en la construcción de lazos comunes para sostener dicha liberación. Esa narración ficcional o novelada de lo nacional, para el caso Argentina, estuvo más a cargo de mujeres que de hombres aunque en el canon se distinga por sobre las demás la célebre novela de Mármol. La confianza en la ficción para darle forma a la imagen de nación se vio desplazada a otros discursos en la urgencia argentina del siglo XIX y fueron las mujeres quienes asumieron para sí la tarea de novelar, y en esa novelización co(a)ntaron la nación y la posición de las mujeres en ella.

El modelo criollo nacional del siglo XIX, se funda sobre una paradoja: a contrapelo

¹ "un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa" (Foucault, 1995, p. 198).

del impulso romántico de construir la nación y la comunidad nacional a partir de particularidades vernáculas capaces de lograr lazos de identificación en el “pueblo” que la sostiene, busca generar –inventar- la comunidad nacional a partir de imágenes extrañas -extranjeras- que reproduzcan modelos que responden a procesos diferenciados-históricos- de construcción de los estados nacionales europeos. La confluencia entre la proyección del modelo de estado liberal y la de la nación hace que la primera solape a la segunda desestimando el capital social y cultural que se sostiene en las masas gauchas y sectores populares nacionales.

Por otro lado, las escrituras de los miembros de la generación que escriben en el exilio de la patria rosista tensionan las representaciones de lo nacional colectivo desde la propia visión individual sobre una verdad política que identifican desde la soledad del perdedor, de quienes no tienen motivos para la celebración nacional sino que asumen la denuncia de un estado de las cosas al que hay que rechazar. Sin embargo, y aun bajo los mismos signos ideológicos y políticos de los relatos masculinos, en el relato femenino nacional pueden leerse otras tracciones que dan cuenta de otras sensibilidades y sentidos para delimitar/construir/proponer un modelo de estado y de nación capaz de cumplir la inevitable historia de desarrollo orgánico que la sitúa entre las naciones modernas del mundo occidental. En muchas narraciones de mujeres, Juana Manuela Gorriti, por ejemplo, el tono con el que escribe también el relato de la nación se vuelve menos descriptivamente violento para tomar la forma del llanto, de la angustia, de la soledad de las mujeres atravesadas por los desgarros de la tiranía. Hay una militancia diferente para la construcción del mismo sentido político, la necesidad de terminar con los enfrentamientos internos y no repetir en el futuro el error histórico del rosismo.

Las mujeres románticas no solo asumen la misión de educar a los hijos de la república en los valores de la libertad y la democracia sino escribirlas - escribir la historia - como estrategia pedagógica para las nuevas generaciones de lectoras, novelas que no solamente instruirán sobre el pasado inmediato sino que asegurarán las bases republicanas del futuro.

Los escritores fundantes de los discursos nacionales, de la nacionalidad y su literatura, Sarmiento, Echeverría, Alberdi, Mármol, instituyen su modelo de estado nacional de proyección liberal que se consolidará en el 80 “refundando” la literatura de la Nación: *Facundo* (1845), *La Cautiva* (1834), *El Dogma Socialista* (1837), *Amalia* (1851) (Moyano, 2008). La operación fundante del imaginario nacional y de la literatura nacional, descansa también en una matriz patriarcal y logocéntrica que relega a la mujer el rol fundamental de educar a los hijos de la República Moderna y de entretener/educar con sus ficciones, el canon es masculino y no ficcional con excepción de Mármol (que tampoco ocupara el lugar central en el canon de los discursos legitimados de construcción de la nación). En esta

instancia proponemos repensar los procesos de construcción discursiva de la nación desde posiciones otras que tensionen estas configuraciones desde la perspectiva ficcional y femenina.

Como género emergente con el espíritu nacionalista romántico, en el Río de la Plata (aunque parte de la escritura de Juana Manuela Gorriti no se encasilla directamente en esta región geo-cultural) la novelización de la historia va a recuperar no sólo episodios políticos de su contexto de emergencia reciente sino también aspectos costumbristas y sociales desde los que se van a plantear panoramas sociales presentados con las estrategias lingüísticas que configuran una representación verista; representación que, sin adoptar las formas retóricas de la novela realista, construye sus representaciones marcadas por la impronta de una lectura cuyos efectos configurados en el texto demandan la búsqueda de su referencialidad en el contexto político que las enclava. Son discursos que refuerzan el imaginario político fundado en los discursos de la nueva generación de mayo, discursos que sostienen y refuerzan el mito romántico del binomio civilización/barbarie, progreso/anti-progreso, antirosismo/rosismo. La siempre trunca propuesta de consolidar un proyecto de novela nacional capaz de participar en la construcción de un horizonte ideológico para sostener el proyecto liberal de nación encuentra intentos diaspóricos, pero interesantes, en la escritura femenina del siglo y en su propuesta política.

› *Escribir el enfrentamiento*

Para esta instancia solamente se propondrán algunas líneas de lectura a partir de los textos que recuperan el contexto político del rosismo; *Los misterios del Plata* (1846), de Juana Manso; algunos relatos de *Sueños y realidades* (1865) de Juana Manuela Gorriti desde los cuales pensar propuestas de lo nacional.

Uno de los ejes narrativos desde los cuales se organiza la propuesta de mundo presentada en la ficción responde a la posibilidad de articular no solamente sentidos en orden a la vida pública política sino en orden a la vida íntima familiar en la que las mujeres tienen sus dominios. La representación de un entramado político capaz de “mostrar” los horrores del régimen rosista para que las generaciones futuras aprendan del pasado y repelan todo intento de tiranía es el centro de las representaciones.

Las dicotomías excluyentes organizadas a partir del eje civilización/barbarie fundan la representación de mundo que estas narraciones proponen. El mundo del antiprogreso y de la barbarie obtura las posibilidades de realización de los sueños románticos de libertad y de los sueños románticos del amor. Sólo los relatos de Gorriti producen algún desplazamiento; si bien los mundos narrados recuperan del imaginario discursivo liberal

las descripciones de la tiranía, el obstáculo al amor lo imprime el enfrentamiento civil entre las facciones al cual férreamente las familias se atienen condenando a los jóvenes de la nueva generación a adscribirse a la tradición de odios irreconciliables. No es la sangrienta práctica política del rosismo la que separa a los jóvenes amantes sino familias tradicionalmente identificadas con una u otra facción. Este desplazamiento en la perspectiva es fundamental como configuradora de sentidos en orden a un futuro porque, independientemente que el legado de una historia que ubica a Rosas y su gobierno en el entramado de la barbarie está presente, es la guerra fratricida la que obtura las posibilidades de realización de los hombres y mujeres novelados.

Los relatos que construyen su representación a partir del enfrentamiento político unitarismo/federalismo reproducen fielmente el esquema sarmientino; ninguno puede desplazarse de los lineamientos ideológicos férreos que los románticos rioplatenses impusieron como lógica de ordenamiento de la realidad política y social de la época. Los únicos relatos que se permiten un intento de quiebre son “El guante negro” y “La novia del muerto” de J.M. Gorriti; “El guante negro” narra una historia de amor entre Isabel una joven cuyo padre muere en manos de la Mazorca y Wenceslao Ramírez joven de familia federal quien tiene una relación amorosa con Manuelita Rosas. El triángulo amoroso se resuelve en tragedia; Wenceslao, el joven federal es capaz de renunciar a la causa por amor, su padre lo descubre y piensa matarlo, su madre se adelanta y mata a su padre, luego muere en batalla e Isabel se convierte en un espectro, sólo Manuelita se salva. No hay posibilidad de felicidad ni de concretar el sueño de la familia burguesa en el contexto de los enfrentamientos internos; Wenceslao y su familia federal están atravesados por los mismos dolores de los unitarios, Manuelita es construida como una pobre y solitaria joven sin amor; el padre federal se representa como un fiel seguidor de la causa a la que el personaje filia con Belgrano; sin embargo el relato, al construir a los representantes de una y otra facción reproduce los rasgos del esquema que ubica a los federales en la barbarie y a los unitarios, el ejército de Lavalle, en el panteón simbólico de los héroes patrióticos de la civilización.

En “La novia del muerto” la relación es inversa, la joven es hija de un general federal que se enamora del apuesto héroe unitario Horacio, con el que se desposa en secreto aunque el dilema de la fidelidad filial y de la fidelidad amorosa le atraviese el corazón. Horacio muere en el enfrentamiento la noche antes de huir con su amada, sin embargo el espíritu del joven la visita la noche de la muerte y duerme con ella. La hija del federal al ir a enterrar los muertos unitarios se encuentra con el cadáver de su esposo al que creía a salvo. De ahí en más la muchacha se vuelve loca y vive para siempre con su secreto. Las nuevas generaciones tienen comprometido su futuro en el esquema sangriento de una política desquiciada; ni los hijos de unitarios ni los de los federales se merecen el legado de

odios. El mismo mensaje político se narra en “La hija del mashorquero”.

La novela de Manso, *Los misterios del Plata* fija su referencialidad ficcional en 1838; ubica la representación entre el juicio y sentencia a los Reinafé y la conspiración de Maza de 1840. La novela comienza anclando temporalmente los acontecimientos: “Era una hermosa tarde de otoño de 1838” (cap. I) y con una nota al pie recupera la historia que va a narrar; explica el juego ficcional al narrar la Historia de Valentín Alsina -cuando escapa de la muerte preparada por la Sociedad Popular Restauradora- con el nombre de Avellaneda. La novela cruza ficción e Historia. Narra un hecho histórico reconocible protagonizado por personajes históricamente identificables: Valentín Alsina, su hijo Adolfo, Manuel y Ramón Maza, el suegro y cuñado, respectivamente, de Alsina. El juego de la ficción se organiza a partir de una estrategia de tensión entre el ocultamiento en el cuerpo del texto, al cambiar el apellido de Alsina por el de Avellaneda, y su develamiento, a manera de homenaje a Marcos Avellaneda, en las notas a pie, es decir en los elementos paratextuales. Sin embargo aun sin tener en cuenta las notas, las referencias llevan al lector a reponer los protagonistas de la Historia Nacional. También ingresan personajes secundarios de la historia como Coutiño, (que también es personaje de *Amalia*) el agente de la Sociedad Popular Restauradora. Adelaida, la esposa de Avellaneda es la instigadora y brazo ejecutor de la confabulación que libera a su marido de la sentencia de muerte. Es una mujer que aparece sutilmente construida a lo largo de toda la novela pero que al final alcanza un gran protagonismo en orden a los hechos narrados no así en cuanto a su construcción como personaje. La novela finaliza narrando las consecuencias trágicas de este hecho en la familia Maza cuyos dos miembros masculinos son asesinados por la mazorca.

En los textos en que la representación del gobierno de Rosas es el eje no hay otra divisoria que unitarios y federales o rosistas y antirosistas. Todas las posiciones relacionales se ennoblecen o envilecen de acuerdo a qué lado del enfrentamiento se ubiquen. Gauchos, mujeres, negros e indios rosistas son el engendro de la maldad y los gauchos, negros, mujeres e indios antirosistas son seres nobles independientemente de cualquier otra condición.

En relación a la política de género que reparte posiciones históricas en relación con el deber ser femenino, “El guante negro”, “Una noche de agonía. Episodio de la Guerra Civil”, “La hija del mashorquero”, “La novia del muerto”, “Camila O’Gorman” (de Gorriti) y *Los Misterios del Plata*- las mujeres se rebelan frente al tirano y frente a los mandatos del Estado déspota y optan por la transgresión. Desafían no solamente los mandatos del gobierno al que desconocen legitimidad política y moral sino también los mandatos de género. En “La hija del mashorquero” y “Una noche de agonía” las mujeres no sólo desafían los mandatos del gobierno autoritario, sino también resisten a los mandatos de obediencia al padre al que consideran indigno y violento a pesar del amor y respeto que les tienen. Las

dos hijas de estos relatos actúan remediando y dando consuelo a las víctimas de sus padres.

Las transgresiones a los mandatos éticos, morales y de género son minimizadas o ennoblecidas con la construcción de un cambio de perspectiva que jerarquiza a partir de posiciones políticas. Las mujeres son capaces de arriesgar su honra y su imagen social por una causa noble; para hacerle frente a la tiranía inmoral.

En *Los misterios del Plata*, Adelaida, la mujer de Avellaneda, se engrandece en la construcción que la novela presenta a partir de la decisión de enfrentar al gobierno de Rosas para liberar a su marido. La construcción de este personaje en la novela comienza en un segundo plano, sólo como acompañante fiel de su esposo y como abnegada madre. En el momento en que Valentín Avellaneda cae víctima de una emboscada rosista, ella cobra protagonismo y se convierte en eje de la historia. Mientras que la construcción que el texto hace de doña Josefa Escurra repite los rasgos maniqueos propios de todas las representaciones que los opositores al gobierno de Rosas elaboraron en el siglo XIX para las mujeres seguidoras del restaurador.

Estas representaciones se tensionan cuando la elección del mundo político a representar se desplaza a la época de la colonia, ese desplazamiento en orden a la referencialidad le permite desplazar ideológicamente los sentidos a la recuperación de otros valores en relación al ideario nacional, cuando la idea de nación se refigura permitiendo el ingreso del mundo indígena.

Sueños y realidades es un libro particular, y hace un interesante uso de la Historia, ya que es un volumen en el que coinciden una serie de textos que muy al estilo de la escritura de Juana Manuela Gorriti presenta un panorama o paisaje de la Lima en los primeros años de independencia y de las regiones más intestinas y míticas del Altiplano peruano y argentino, además de los paisajes políticos de la época de la guerra civil. En esas escenas del paisaje social cuasi colonial las mujeres y los negros esclavos no sólo son los personajes de la rebeldía sino también voz en la narración. El texto consta de novelas cortas: *La quena*, *Gubi Amaya*, *La historia de un salteador*, *El ángel caído* y *Si haces mal no esperes bien*; un cuento presentado como confesión confidencial: “Quien escucha su mal oye”; una leyenda histórica: “El tesoro de los incas” y una leyenda bíblica: “El naranjo y el cedro” junto con un texto presentado en el índice como “una redondilla” pero en realidad es el título de una narración que juega con las expectativas genéricas del lector, también se leen algunos cuentos histórico-sentimentales como “La novia del muerto”, “El guante negro”, “La hija del mashorquero” y varios textos genéricamente identificados como “Episodios de la Guerra civil” o “Episodios de la época de Juan Manuel de Rosas”. Además presenta algunos textos sobre personajes históricos con la forma del recuerdo como Güemes (Recuerdos de la infancia) y El General Vidal (Apuntes para su biografía). El libro es complejo para pensar desde algún género y desde el mismo nombre pone en tensión la verdad y la ficción.

La ficción desde la cual adoctrina la Generación del '37² y sus seguidores representa la lucha heroica del hombre por la verdad, la libertad y la justicia. Esta narrativa de la época rosista o inmediatamente posterior a la caída de Rosas es orgánica al proyecto de legitimación y auto-representación de un sector de la sociedad señorial, autodefinido como heredero de los ideales de Mayo, convencidos de ser los ideólogos y administradores -por destino- de una sociedad racial y políticamente integrada; sin embargo, en las representaciones estéticas se alejan de la utopía integracionista para construir una visión de mundo con dos polos escindidos e irreconciliables develando un carácter elitista y antipopular, *Los misterios del Plata*, claramente se posiciona en esta tensión sin aporías.

En los relatos de Gorriti, no sólo se entrecruzan realidad y ficción sino que la Historia se imbrica con historias de amor recuperando personajes femeninos que entablan diálogos diferenciados con la realidad política. En todas las protagonistas son mujeres que, en el marco de la historia independentista o de la guerra civil, protagonizan historias en las que el amor es el eje que organiza sus representaciones. Aun en el texto sobre Güemes, las historias románticas organizan la parte fundamental del relato. Además de narrar historias de amor protagonizadas por mujeres, los textos se construyen desde una instancia narrativa marcada por la perspectiva femenina. Y es desde esa perspectiva que, adelantamos, los relatos de Juana Manuela Gorriti tensionan y ponen en crisis algunas de las representaciones tradicionales de género. Otra característica central en la narrativa de Gorriti es la búsqueda de claves explicativas históricas en la revolución independentista. En el marco de los enfrentamientos fratricidas y sus consecuencias en orden a la integración nacional y social, Gorriti recupera los sentidos de la utopía integracionista latinoamericana y la imagen del indio que luego se constituirá en tópico central de las novelas indigenistas del continente (Masiello, 1997: 68). Ese diálogo con la tradición colonial es interesante para pensar posiciones enunciativas marcadas geoculturalmente por tradiciones diferentes a la de la romántica rioplatense canónica.

2 En la Historia cultural rioplatense, la Generación del '37 está representada por una serie reconocida de nombres ilustres: Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Mármol, entre los más destacados por la tradición, sin embargo hay una serie de escritores, entre los que podemos ubicar a las mujeres de este corpus entre otras, que responden a las características estético-ideológicas del programa literario-cultural de la Joven Generación de Mayo o la Generación del '37. (Baticuore, 2005)

› **Referencias bibliográficas**

dispositivo de lectura de representaciones de género” en Silvina Barroso [et. al] Investigaciones de la Biblioteca nacional. *Mujeres en Cuestión. Escrituras, ideologías y cuerpos*. Bs. As.: Teseo.

Foucault, M. (1995) *La arqueología del saber*. México: S. XXI edit

Masiello, F. (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Bs. S: Beatriz Viterbo edit.

Moyano, M (2008) “Literatura, Estado y Nación en el siglo XIX argentino: el poder instituyente del discurso y la configuración de los mitos fundacionales de la identidad” en *Les Cahiers Alhim*, N° 15. <http://alhim.revues.org/2892>